

Temas analizados en 2013

A. PROFESIÓN

Informe de situación

Aún en torno a la formación universitaria, el empleo y la recesión

José-Antonio Moreiro-González

Moreiro-González, José-Antonio. "Aún en torno a la formación universitaria, el empleo y la recesión". *Anuario ThinkEPI*, 2014, v. 8, pp. 15-23.



Resumen: Análisis de la situación de la profesión de bibliotecario-documentalista en España, estudiando la influencia de los planes de estudio en el mercado laboral. El 40% de los empleadores creen que los egresados deberían contar con mayores conocimientos sobre fuentes de información específicas: jurídicas, económicas, sanitarias, educativas... La profesión y los estudios son poco conocidos por parte de la sociedad, y a ello contribuye la incoherencia terminológica entre la titulación, campo de conocimiento e instituciones profesionales. El número máximo de titulados se produjo en 2005 (con 1.727) cantidad que ha ido descendiendo constantemente hasta los 667 de 2012.

Palabras clave: Estudios universitarios, Biblioteconomía y Documentación, Diplomatura, Licenciatura, Grado, Información, Mercado de trabajo, Paro, Desempleo, Reconocimiento social, Reconocimiento profesional.

Title: More about university education, employment and recession

Abstract: Analysis of the status of the professions of librarian, documentalist and information scientist in Spain, studying the influence of the curriculum in the labour market. Forty percent of employers believe that graduates should have more knowledge about specific sources of information: legal, economic, health, education, etc. The profession and its programme of studies are poorly understood by society, and the terminological inconsistency between degree titles, the field of knowledge and professional institutions contributes to this problem. The number of graduates in Spain reached its maximum in 2005 (1,727) and this amount has steadily declined, to 667 in 2012.

Keywords: University studies, Library and Information Science, Diploma, Degree, Information, Labour market, Unemployment, Social recognition, Professional recognition.

Un momento oportuno

En las 2^{es} Jornades valencianes de documentació, celebradas en octubre de 2013, el Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana (Cobdvc) organizó una mesa redonda sobre *Recesión, empleo y for-*

mación en documentación. Las reflexiones allí aportadas tuvieron una consecuente discusión, cuya intensidad y tino las mejoraron de forma palmaria. Al concluir quedaba abierto el análisis de varios problemas. Algunos han recibido una intensa atención en el último trimestre del año

2013 hasta protagonizar un rico debate que bien puede quedar representado por el número de *El profesional de la información* cuyo tema central se dedicó a *Formación y aprendizaje*, o por la cuestión acerca de *La investigación española en documentación: ¿la cruda realidad?* avivada durante casi un mes en el foro *IweTel* para profesionales de bibliotecas y documentación. Otros han quedado más escondidos, de manera que parece conveniente abordarlos siquiera sumariamente.

“El currículum ya no es sólo el expediente académico, sino el conjunto de habilidades y experiencias adquiridas”

La primera consideración ha de partir de que los aprietos no sólo afectan al mundo de la información y a sus profesionales, sino que alcanzan a la mayoría de los ciudadanos y a casi todos los sectores. Si en Estados Unidos, con una tasa de desempleo inferior al 8%, existe una gran preocupación por saber qué está fallando en los mejores centros a la hora de preparar a los estudiantes con las exigencias de siglo XXI, ¿cómo no vamos nosotros a preocuparnos por las condiciones para conseguir y mantener un buen trabajo? La solución que da **Wagner** (2008), desde la *Harvard University*, consiste en viajar por el nuevo mundo del trabajo con una maleta cargada con siete habilidades. Nada nuevo si consideramos que se han requerido desde hace tiempo para el ejercicio de nuestras profesiones, como bien quedó reflejado en el *Euroreferencial* y en el *Libro blanco* desde hace una década. Incluso algunas de ellas pasan por ser una característica peculiar de nuestro sector:

1. Pensamiento crítico y solución de problemas.
2. Colaboración a través de redes y liderazgo por influencia.
3. Agilidad y adaptabilidad.
4. Iniciativa y espíritu emprendedor.
5. Comunicación efectiva, oral y escrita.
6. Acceso y análisis de información.
7. Curiosidad e imaginación.

De forma genérica, la clave se sitúa en la falta de adecuación entre la formación y las necesidades de las empresas. El vicepresidente para recursos humanos en *Google*, **Laszlo Bock**, cree que el expediente académico “ha dejado de importar”, como mucho sirve “para encontrar el primer empleo” (**Bryant**, 2013), aunque no olvidemos que el primer empleo suele condicionar el resto de la trayectoria profesional. Para **Bock**

no hay correlación entre las notas obtenidas y el posterior rendimiento profesional. Lo corrobora **Dolado-Lobregad** (2010): el currículum ya no es sólo el expediente académico, sino el conjunto de habilidades y experiencias adquiridas. Pero precisamente eso fue lo que se buscó al elaborar el *Libro blanco* en un esfuerzo integrador y realista que surgió de la asociación de todas las universidades españolas con estudios en Biblioteconomía y Documentación, origen de la actual *Red de Centros y Departamentos Universitarios Españoles de Información y Documentación (RUID)*. Y si es así ¿por qué hablamos de crisis? La mala situación nos afecta igual que a otros muchos grados en ciencias sociales y humanidades y a los títulos precedentes atravesados por la inseguridad laboral, la precariedad en los contratos y grandes dudas sobre la adaptación de la profesión a un mundo laboral hace poco ni siquiera sospechado.

“En un mundo que cambia tan rápido, una carrera planeada al ingresar en la universidad envejecerá pronto. Pero esto no puede suponer la descalificación de lo que se estudia”

Entonces ¿por qué nuestro grado es más sensible?

En primer lugar, parece que las premisas no son diferentes, incluso la primera de las exigibles al éxito de unos estudios se da con mayor confiabilidad que en muchas otras titulaciones. Si bien otra cosa es cómo se han concretado esas necesidades en cada uno de los planes de estudio. De manera que una primera disfunción puede venir del enfoque y de la plasmación de las competencias y habilidades por parte de cada uno de los centros, incluso de los profesores en concreto. Pesa también aquí que las plantillas, una vez consolidadas, han perdido parte del impulso inicial y de adaptación a un entorno muy dinámico y exigente. A lo que se añade un inquietante y oscuro reemplazo del personal, lo que causa una desilusión evidente y una paralela emisión de pesimismo que se acaba filtrando.

¿Se han deteriorado tanto los contenidos de los programas en seis años? En los departamentos universitarios cada modificación de los planes de estudio ha traído dudas sobre las asignaturas que se deberían incluir y no siempre se ha acertado. Pero, la disimilitud de contenidos que se muestra entre los diferentes centros ¿podría darse en Medicina o en Derecho? Desde luego, la carrera

profesional no es algo que exista con independencia de otros factores. En un mundo que cambia tan rápido, una carrera planeada al ingresar en la universidad envejecerá pronto. Pero estas circunstancias no pueden suponer, de ninguna manera, la descalificación de lo que se estudia, pues se trata de obtener los fundamentos conceptuales y la base técnica para ejercer con soltura las profesiones de especialista en información.

El impulso dado a nuestros estudios con la llegada de la democracia parece que no tardó mucho en frenarse. No habían transcurrido dos décadas desde su institucionalización cuando, ya en el año 2003, **Emilio Delgado-López-Cózar** observaba un estancamiento en las matriculaciones y graduaciones, muy acusado en la diplomatura. Entraban menos alumnos y abandonaban bastantes. Ese estancamiento acabó conduciendo a la desaparición de titulaciones equivalentes al grado, en dos centros privados: tempranamente en el *CEU*, luego, sin llegar a implantar el grado, en la *Universitat de Vic*. Lo mismo que sucedió en las universidades de *Alcalá de Henares*, *Autònoma de Barcelona* y *Politécnica de Valencia*. Lo que en 2003 podía parecer una opinión arriesgada acabó por suceder, sin duda en un contexto donde la cantidad de titulaciones había tenido ventaja sobre la conveniencia de su apertura, pues esos cuatro casos se dieron en un ambiente de intensa competencia por la afiliación de alumnos dentro de una localización de proximidad geográfica: Barcelona, Madrid y Valencia. La más cruda realidad nos indica que puede haber otros centros que dejen de impartir en corto plazo nuestros estudios por su escasa matrícula nueva y que todos tenemos problemas a la hora de captar alumnos de nuevo ingreso (**García-Marco**, 2013).

En los sucesivos estudios sobre el mercado laboral, los titulados encuestados se han declarado siempre bastante satisfechos con la formación recibida. Lo mismo sucede con los empleadores. De lo cual se deduce que los planes de estudio han formado bien en lo fundamental de las exigencias profesionales. Es muy probable que aquellos que declaraban que no repetirían los estudios coincidieran en su mayoría con quienes encuentran que la

titulación apenas les ha servido para su inserción laboral, y con los que reconocen haber necesitado una formación práctica complementaria. Este argumento nos conduce a la idea, entre los encuestados, de que la titulación debe de estar siempre orientada a una formación profesional técnica más que científica. Lo que nos lleva de nuevo al modelo de estudios.

“Entre las carencias en las que más coinciden los empleadores está la necesidad de conocimientos de manejo de fuentes de información específicas: jurídicas, económicas, sanitarias, educativas...”

No cabe duda de que los grados deben de preparar para una profesión, pero hacerlo desde el rigor y la profundidad de la universidad. Parece claro asimismo que el currículum de asignaturas ha de llevar a conocer los principios y elementos teóricos fundamentales como base para comprender y obtener las habilidades necesarias en el empleo de los procesos y medios que les son propios. Ahora, esto no implica que puedan asegurar el desempeño de todas las actividades que las empresas o las instituciones públicas les pueden solicitar (**Tejada-Artigas**, 2013). Resulta frecuente que, entre las carencias observadas, el punto en que los empleadores coinciden más, hasta un 40%, se refiera a la necesidad de contar con mayores conocimientos respecto al manejo de fuentes de información específicas: jurídicas, económicas, sanitarias, educativas... Parece una aspiración imposible, dada la aplicabilidad de los sistemas de información a cualquier tipo de actividad académica o empresarial. Como también lo es cumplir con el segundo deseo más comentado, que los alumnos practiquen en la universidad con todos los sistemas de gestión para que lleguen a una empresa o entidad como expertos del que en ella se utiliza, ya que estos dos casos son propios

Tabla 1. Alumnado que terminó los estudios por titulación. Fuente: INE. *Estadística de la enseñanza universitaria en España*, con resultados detallados: cursos 1998/99 a 2010/11. Esta estadística se dejó de realizar por el INE a partir del curso 2011/12, siendo asumida por el *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Estadísticas. Estadísticas de Educación. Enseñanzas universitarias*.

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
DBD	810	789	974	954	987	865	941	569	495	431	374	352	368	195
LD	252	265	320	521	577	701	786	844	496	503	472	354	297	263
GID												43	150	209
Total	1.062	1.054	1.294	1.466	1.566	1.566	1.727	1.413	991	934	846	749	815	667

de una formación avanzada de carácter especializado cuyo lugar natural se encuentra en los postgrados. Otro factor que debería jugar a favor es el gran progreso que ha tenido la investigación en el área, que de inmediato tendría que haberse reflejado en la calidad de la docencia.

“Los empleadores piden que los alumnos practiquen en la universidad con todos los sistemas de gestión para que lleguen a una empresa o entidad como expertos del que en ella se utiliza”

¿Y por qué no vienen? o ¿por qué se van?

Desde luego que influye el estado en latidos mínimos del mercado de trabajo. Pero esta situación es mejor que en muchas de las carreras de ciencias sociales. Asimismo algo falla en algunos de los mejores centros del mundo, como veíamos al principio. En nuestro caso creo que la respuesta más verosímil proviene de la visibilidad e imagen que tiene nuestro sector.

Si atendemos a la evolución de la matrícula, en 1999, cuando apenas se había superado una década después de introducidos oficialmente los estudios, se alcanzaba la meseta más elevada de nuevo ingreso (1.521 alumnos en la diplomatura; 1.575 en la licenciatura, la máxima cifra de ingresos en una de nuestras titulaciones) que duraría hasta el curso 04-05 con altibajos poco notables. Por separado, la expresión superior se dio en el curso 97-98 para la diplomatura (DBD), con 1.561 nuevos alumnos, y en el curso 99-00 para la licenciatura (LD), con 1.575, de forma que el momento de mayor actividad coincidió con los primeros años del siglo. En concreto, en el curso 01-02 cuando coincidieron casi el mayor número de matrículas totales de la DBD (4.728) con el más alto de la LD (3.940), llegándose a 8.668 alumnos matriculados. Desde ese curso el efecto tobogán no cesó para ambas titulaciones, que sólo la implantación del grado consiguió frenar, pero sin alcanzar nunca ni siquiera la mitad de los ingresos de aquellas en sus mejores años. El mismo hecho se refleja en el número de alumnos que concluyeron los estudios.

Pero no sólo las cifras de egresados revelan la evolución del sector. Si comenzamos por el principio, nos encontramos con una primera cuestión derivada de la modalidad de acceso. Los datos sobre enseñanza universitaria que ofrece el *Instituto Nacional de Estadística (INE)* no detallan qué alumnos de nuevo ingreso han solicitado el grado en información y documentación en la

preinscripción de junio o en la de septiembre. Pero la comunicación con miembros de diferentes centros y la observación de su ingreso permiten calcular que sólo algo más del 50% de los alumnos accede en junio. Muchos de ellos son alumnos que llegan con buenas notas en los estudios previos y con cierta vocación. Quienes completan después la oferta, en la preinscripción de septiembre, en su mayoría vienen del bachillerato con notas bajas y poca inclinación al estudio, por lo que llegan con carencias en la formación previa y falta de motivación. Y, aunque este hecho sea común para todas las titulaciones que no completan su preinscripción en junio, en la nuestra es un factor decisivo.

Los alumnos que no han elegido vocacionalmente el grado sienten, como consecuencia inmediata, insatisfacción al cursar asignaturas, muchas de carácter técnico o normativo y que, por ello, les resultan escasamente atractivas. Casi la mitad de estos alumnos suelen abandonar por cambio al acabar el primer curso. Es curioso que esto suceda cuando en ese curso la mayoría de las asignaturas son de formación básica, lo que les da una condición transversal, por lo que se toma esa decisión con desconocimiento claro del resto de cursos. Más si cabe, en contraste con los alumnos que han elegido la carrera en primera opción cuyo desánimo no es tan perceptible. Por si fuera poco, los alumnos que ingresan con nota mínima, suelen traer también una baja formación cultural, lo que les imposibilita para algunas tareas técnicas como el encabezamiento de los puntos de acceso, la clasificación y la indización, o en la atención debida a las demandas de los usuarios.

“Quienes entran con la preinscripción de septiembre, en su mayoría vienen con notas bajas y poca inclinación al estudio”

El acceso de los alumnos que eligen el grado en primera opción se hace en mejores condiciones, pero su número también viene descendiendo en los últimos años, lo que genera gran preocupación, al tratarse de quienes ingresan motivados y convencidos. En todo este planteamiento subyace la duda sobre si nuestro grado tiene que ser generalista o debe ser especialista. De nuevo volvemos al modelo de estudios, más cuando vemos que se incrementan las matrículas de postgrado, con una propensión que nos recuerda mucho a la seguida por Estados Unidos hace tres décadas que les ha llevado a tener mayor número de postgrados que de grados y que parece adecuada cuando se quiere atender a sistemas especializados.

Resulta que la identidad está bien fijada a través de un largo recorrido profesional, con el cumplimiento de prácticas muy precisas, así como mediante el reflejo de las funciones y tareas atendidas en reconocidas revistas, monografías y congresos, o del latido diario en múltiples blogs y listas de discusión. Por ello podemos afirmar que nuestras actividades profesionales y académicas son perfectamente reconocibles y son estimables si las comparamos con las de otras profesiones. Sin embargo, “la puntuación de la nuestra se ha mantenido con los años inalterable mientras que en aquellas con las que hemos establecido la comparación ha ido aumentando” (Pérez-Pulido; Herrera-Morillas, 2009). De ello tiene mucha culpa la imagen que proyectamos y la estima con la que nos aprecian y nos apreciamos. Entre los comentarios libres que admiten las encuestas sobre la situación laboral suele aparecer la escasa valoración de la titulación a la hora de concurrir a un trabajo o de participar en un concurso, incluso en los convocados por las universidades con estudios del sector, lo que refleja una sensación bien alejada de la calidad del trabajo realizado e incluso del grado de influencia en la sociedad y en la comunidad académica.

“En la sociedad de la información atrae más crear información que gestionarla”

En el empeño de reclutar buenos estudiantes interfiere una titulación que no se muestra muy atractiva. De ahí que en la comparación con las titulaciones de comunicación social, que con mucha frecuencia se imparten en nuestros mismos centros, resulte siempre perdedora. Si consideramos que esas titulaciones presentan iguales o mayores problemas que la nuestra para que sustituidos accedan al mercado laboral, habrá que concluir que en la sociedad de la información atrae más crear información que gestionarla. Sirva de muestra la siguiente tabla comparativa que, sin considerar aún los grados, marca el total de parados por titulación en noviembre del 2013 y la variación seguida por los contratos desde noviembre de 2012.

El prestigio parece una desventura difícil de evitar, no ya respecto a la reputación profesional, sino incluso al de una autoimagen bien por deba-

jo de la merecida según el desarrollo de actividades con la máxima capacidad técnica. No ayudan a tener mayor crédito los actuales salarios tan reducidos que hacen difícilmente creíble que se considere la formación universitaria de quienes los perciben. Se incide además en mantener una autoimagen muy rebajada por culpa de la escasa visibilidad de las unidades de información en las grandes empresas, los diferentes niveles de formación o una descripción de actividades profesionales confusa, lo que ha sido una constante en nuestra profesión por todo el mundo (Prins, 1995). Curiosamente en los campos de cruce interdisciplinar, los de tendencia más actual, es donde se produce mayor confusión respecto a las ocupaciones que debe cumplir el profesional de la información, pues no se marcan diferencias con otros profesionales que también las pueden desarrollar como informáticos, comunicadores y gestores administrativos o comerciales. Precisamente en algunas de las líneas con mayor énfasis en las nuevas tecnologías y en la comunicación fácil con los usuarios, como *community manager*, *content curator* o *SEO*. Dándose así, especialmente en el sector privado, una seria competencia con titulados en comunicación, humanidades e informática respecto a la gestión de contenidos, los medios sociales o el sector editorial. Puede estar aquí el origen de un sentimiento de presencia invasora en las actividades de nuestra profesión, en vez de entender que las empresas optan por los profesionales que puedan atender mejor sus necesidades, pues prefieren el dominio más alto de las habilidades y competencias que las calificaciones o las afiliaciones.

Es evidente que la bajada en el número de alumnos tiene como consecuencia una menor atracción hacia nuestros estudios, tanto porque la publicidad persona a persona se reduce, como por otras consecuencias inmediatas como la desaparición de nuestras titulaciones del especial “Aula” del periódico *El mundo*, el más consultado por los alumnos que van a ingresar en la universidad y sus familias. Ofrece anualmente información sobre las 50 carreras más demandadas y el ranking de universidades que las imparten. Entre ellas se incluía la diplomatura de biblioteconomía y documentación hasta el curso 2005-06, pero el descenso por debajo de 1.000 nuevos ingresos hizo que

Tabla 2. Comparación de los demandantes parados por titulación. Fuente: SEPE (2013b).

Titulación	Demandantes parados	Variación anual de contratos (%)
Licenciatura en periodismo	8.293	2,59
Licenciatura en comunicación audiovisual	3.501	-0,81
Diplomatura en biblioteconomía y documentación	2.087	-4,13
Licenciatura en documentación	852	-2,13

Tabla 3. Datos del mercado de trabajo por ocupación. Fuente de los datos: SEPE (2013b).

Ocupación	Parados anual	Contratos anual
Archivistas y conservadores de museos	1.491	2.138
Bibliotecarios, documentalistas y afines	2.556	1.996
Empleados de bibliotecas y archivos	2.255	3.575
Técnicos en galerías de arte, museos y bibliotecas	3.816	1.577
Total	10.118	9.286

desde el curso siguiente ya no apareciese. Así ha seguido hasta hoy.

Se han indicado incluso acciones concretas para asociar nuestros estudios y profesión como un valor indudable del proceso productivo (Ortiz-Repiso; Calzada-Prieto; Aportela-Rodríguez, 2013), alejándonos de clichés añejos que resultan difíciles de superar cuando la formación preuniversitaria fomenta escasamente el trabajo y la cercanía con las bibliotecas, como símbolo de nuestros diferentes lugares de actividad, lo que deriva en el desconocimiento de los usuarios respecto a lo que allí se les ofrece. Y aquí la pescadilla vuelve a morderse la cola ¿cómo atraer a buenos estudiantes cuando ni siquiera se les llega a ofrecer una actividad profesional bien delimitada que, con demasiada frecuencia, aparece latente para el mercado laboral?

“Si ingresan pocos y una parte significativa abandona antes de concluir los estudios no hay duda de que estamos ante un reto radical”

El frenazo del empleo

En el efecto tobogán antes comentado, de la matrícula en los estudios está presente una colmatación del mercado de trabajo, apreciable desde comienzos de siglo por la elevada precariedad, movilidad excesiva y temporalidad (Tejada-Artigas; Moreiro-González, 2003). Mientras había posibilidades de realizar prácticas y períodos de

Tabla 4. Nuevos contratos en 2012. Fuente de los datos: Observatorio de las Ocupaciones (SEPE, 2013b). *Ocupaciones con tendencia positiva en la contratación.*

Grupo de ocupación	Nº de contratos
Archivistas y conservadores de museos	52
Bibliotecarios, documentalistas y afines	30
Empleados de bibliotecas y archivos	48
Técnicos en galerías de arte, museos y bibliotecas	53
Total	182

becas, se iba cerrando el de contratos. Incluso aquellas sustituían a éstos en un mercado sin estabilizarse. Hoy, la situación del empleo es otra de las causas que llevan a una disminución de solicitudes para realizar el grado. Lo que parecía ser una ventaja hasta hace una década, cuando la mayoría de los alumnos podía trabajar en prácticas externas remuneradas antes de terminar el primer ciclo, nunca se consolidó. En un momento en que la mayoría de los empleos proceden ya del sector privado (García-Marco, 2013), y cuando se suman cinco años sin concursos al sector público, se ha pasado por un largo túnel de destrucción de empleo que apenas en el último semestre del 2013 ha conocido un ligero cambio de tendencia. A lo que se añade la privatización de los servicios y la tercerización de la gestión pública con la consiguiente precariedad.

Tabla 5. Titulados en primer y segundo ciclo demandantes de empleo. Fuente de los datos: SEPE (2013b).

Año	Demandantes de empleo
2009	2.566
2010	2.819
2011	3.174
2012	3.458

En la tabla 3 se ofrecen los datos de mercado de trabajo por ocupación tomados en noviembre de 2013, último disponible, sobre las profesiones de nuestro sector de acuerdo con la *Clasificación nacional de ocupaciones de 2011 (CNO-11)* del INE.

Debe tenerse en cuenta que muchos de los contratos son temporales, por ello aparecen contabilizadas las renovaciones. De manera que un mismo contrato semestral repetido y ocupado por la misma persona se contabiliza dos veces. Hasta puede contabilizarse más veces dependiendo de su duración. Para ver el auténtico crecimiento o retroceso de un sector hay que acudir al *Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal*, donde en enero del 2013 se incluyó a nuestro sector entre las *Ocupaciones con tendencia positiva en la contratación* (SEPE, 2013a). Y lo hizo porque se había alcanzado la raquíptica cifra de 182 nuevos contratos para todo el territorio (tabla 4).

La propia denominación de los grupos de ocupación da indicios de por dónde van algunos de los principales problemas a la hora de hacer una fotografía exacta de la situación. Si bien, se puede apreciar mejor yendo a las titulaciones de proveniencia. Si miramos la evolución del número de diplomados en biblioteconomía y documen-

tación y de licenciados en documentación demandantes de empleo, encontramos aún mayor exactitud sobre el crecimiento del paro en la profesión. Durante el año 2012 se hicieron 1.939 contratos para un total de 3.458 personas que habían solicitado en primer lugar ocupaciones integradas en nuestro sector. De esas personas, el 95,89% había tenido un empleo anterior y 1.225 llevaban inscritas más de un año en el paro.

Esta situación muestra que difícilmente aparece una solución a corto plazo cuando el porcentaje de parados sigue siendo más de tres veces superior al de los contratos.

Si nos atenemos al mercado de trabajo de bibliotecarios, documentalistas y afines, de acuerdo con la información mensual de mercado de trabajo por ocupación, a partir de julio de 2013 se aprecia una inversión en la tendencia: la variación anual de los contratos empieza a tener un signo positivo, lo que paulatinamente lleva a que se reduzca el número de desempleados.

Si a estas dudas se le añaden los datos del paro por edades se observa que el tramo más castigado por la recesión actual es el que va de los 25 a los 35 años, con algo más del 26% de candidatos sin trabajo. Precisamente en el que se sitúan los recién egresados. Bien es cierto que cuanto más elevado es el nivel de estudios de los candidatos, más alta la ratio de ocupación (*InfoJobs*, 2013):

Licenciado	52%
Postgrado	61%
Máster	66%
Doctorado	92%

¿Cómo lo vemos?

El salto a la consolidación continúa atravesando una adolescencia tortuosa. En la actualidad no

Tabla 7. Variación en el mercado de trabajo de bibliotecarios, documentalistas y afines en 2013. Fuente de los datos: SEPE (2013b).

Mes	Parados total anual	Contratos variación anual
Noviembre	-2,07%	8,82%
Octubre	-0,95%	13,22%
Septiembre	-1,76%	10,16%
Agosto	-0,45%	16,15%
Julio	-0,16%	23,70%
Junio	7,63%	-12,80%

Tabla 6. Porcentaje de los datos del mercado de trabajo por ocupación. Fuente de los datos: SEPE (2013b).

Ocupación	Parados del mes (%)	Contratos del mes (%)
Archivistas y conservadores de museos	0,03	0,02
Bibliotecarios, documentalistas y afines	0,05	0,01
Empleados de bibliotecas y archivos	0,05	0,02
Técnicos en galerías de arte, museos y bibliotecas	0,08	0,01
Total de parados del mes	5.035.243	
Total de contratos del mes	1.241.479	
% Total respecto a los parados	0,21	
% Total respecto a los contratos		0,06

se cubren todas las plazas ofertadas en los grados en información y documentación. Mientras disminuye el número de estudiantes admitidos, especialmente en junio, se observa que el año de asignaturas transversales sirve en varias universidades como trampolín para cambiar a otro grado. Si ingresan pocos y una parte significativa abandona antes de concluir los estudios no hay duda de que estamos ante un reto radical.

“Por encima de los problemas de una denominación incierta o de la idoneidad de los planes de estudio, el problema básico es una visibilidad de índole translúcida para muchas de las entidades en las que trabajamos”

Desde el principio hubo dudas sobre la conveniencia de establecer cursos de primer ciclo universitario. Las volvió a haber al implantarse los estudios de grado. Pero ya están en marcha. Son un activo a consolidar aunque con serias dificultades por el número de estudiantes que las eligen, en especial en la primera preinscripción. Pesa aquí el hecho de ser unas titulaciones hace poco tiempo llegadas a la universidad, en cuya consolidación se han interpuesto los cambios normativos y la necesidad de mantener la cuota de matrículas de estudiantes para subsistir en medio de esos cambios ante titulaciones veteranas con estructuras más estables y con las que se debe compartir el mermado presupuesto.

Al necesitarse un año para completar las asignaturas transversales, la inversión de cuatro años en el grado es la misma en capacitación que antes para hacer la diplomatura, pues sólo hay tres años específicos. A veces puede pesar más esto que el alza de las tasas a la hora de elegir y, sobre todo, de continuar realizando el grado. Un 25% de tiempo más de carácter polivalente que se puede emplear en otras titulaciones por los menos con-

vencidos, a quienes continuar les puede resultar todo un muro.

Por encima de los problemas que puedan derivarse de una denominación incierta o de la idoneidad necesaria de los planes de estudio, el problema básico no está en ninguna de ellas, sino en una visibilidad de índole translúcida para muchas de las instituciones y entidades en las que trabajamos, con un reflejo social inmediato que nos sitúa como sustituibles. Bien lejos del convencimiento general de que en una sociedad que se llama de la información, su procesamiento es un recurso fundamental. Hasta que no se valore debidamente la utilidad de lo que hacemos habrá consecuencias directas en el mercado de trabajo, en los contratos y en el pago recibido por nuestros servicios. Aunque haya transcurrido una década, por desgracia sigue vigente el axioma de que la dificultad mayor en el acceso al mundo laboral es la baja valoración social de la titulación (**Tejada-Artigas; Moreiro-González, 2003**).

A este desconocimiento contribuye la incoherencia terminológica entre nuestra titulación, campo de conocimiento e instituciones profesionales, lo que manifiesta la implantación incompleta de la profesión y de los estudios. Lo expresa la propia *Clasificación nacional de ocupaciones de 2011 (CNO-11)*, del *Instituto Nacional de Estadística*, que las sitúa dentro de estas categorías:

- 1) Profesionales de la cultura y el espectáculo
 - Archivistas, bibliotecarios, conservadores y afines
 - Archivistas y conservadores de museos
 - Bibliotecarios, documentalistas y afines
- 2) Técnicos y profesionales de apoyo de actividades culturales, artísticas y culinarias
 - Técnicos en galerías de arte, museos y bibliotecas
- 3) Empleados de bibliotecas, servicios de correos y afines
 - Empleados de bibliotecas y archivos

Esa dispersión aparece también en los diferentes campos a los que los investigadores pueden acudir para evaluar los sexenios:

- Campo 7. Ciencias sociales, políticas, del comportamiento y de la educación.
- Campo 11. Filosofía, filología y lingüística.
- Campo 10. Historia, geografía y artes.

Otra muestra de nuestro escaso relieve puede verse también en la apropiada propuesta inicial de nuestra materia para integrar los créditos de formación básica de los grados que, finalmente, desapareció en el *RD 1393/2007* que reguló la ordenación de las enseñanzas oficiales. O la dificultad de sentirse representado por la propuesta de *Nomenclatura para los campos de las ciencias*

y las tecnologías de la Unesco mediante un código de especialización que se sitúa dentro de la Lingüística aplicada. Una indeterminación que no puede ocultar la decepción sentida ante una realidad laboral generalizada por un precario mercado de trabajo, con contratos tan temporales que llegan a hacerse incluso por horas y con creciente devaluación salarial, pero que, entre nuestros titulados, se agrava frente a las expectativas generadas, pues esperaban más oportunidades laborales y una mayor consideración profesional.

“Cuando se suman cinco años sin concursos al sector público, se ha pasado por un largo túnel de destrucción de empleo que apenas en el último semestre del 2013 ha conocido un ligero cambio de tendencia”

Los profesionales en activo piensan que el perfil tenderá en un futuro inmediato a tener carácter híbrido, no estrictamente documental (**Merlo-Vega; Gómez-Hernández; Hernández-Sánchez, 2011**). Y a compartir características con otros profesionales, especialmente del ámbito de la comunicación, de la gestión administrativa y de la informática. En fin, que estas últimas alteraciones han llevado a un modelo económico y social muy distinto de aquel en el que empezábamos nuestra andadura como titulación universitaria. Nos han encontrado aún creciendo, sin alcanzar un umbral crítico que asegurase la estabilidad apetecida, de modo que no estamos peor que otros sectores próximos ni tan bien como deseáramos. Quizá paguemos asimismo encontrarnos en un sector en cambio constante en medio de una sociedad muy diferente, de forma que no es fácil para los profesionales obtener el reconocimiento que merecen en sus instituciones y empresas, con una situación económico-financiera que lo ha complicado aún más y que obliga a buscar nuevas oportunidades. Con este entorno, los centros universitarios han de retomar sus funciones redoblando la ilusión, la colaboración y la cooperación con el sector, pues pese a tantas enfermedades el paciente sigue vivo.

Bibliografía

Aneca (2004). *Libro blanco. Título de grado en información y documentación*. Madrid: Aneca.
http://www.aneca.es/var/media/150424/libroblanco_jun05_documentacion.pdf

Bryant, Adam (2013). “Corner office: Laszlo Bock. In head-hunting, big data may not be such a big deal”.

The New York times, June 19.
http://www.nytimes.com/2013/06/20/business/in-head-hunting-big-data-may-not-be-such-a-big-deal.html?_r=0

Delgado-López-Cózar, Emilio (2003). "Las cifras de la documentación en España: 2002". *El profesional de la información*, v. 12, n. 5, pp. 344-367.
<http://eprints.rclis.org/12858>
<http://dx.doi.org/10.1076/epri.12.5.344.17564>

Dolado-Lobregad, Juan-José (2010). "Disfunciones en el sistema universitario español: diagnóstico y propuestas de reforma". En: Peña, Daniel (ed.). *Propuestas para la reforma de la universidad española*. Madrid: Fundación Alternativas, pp. 13-26.
<http://goo.gl/Qo7EVB>

ECIA (2004). *Euroreferencial en información y documentación*. Madrid: Sedic.
<http://www.certidoc.net/les1/euref1-espanol.pdf>

García-Marco, Francisco-Javier (2013). "Educación y aprendizaje de la información y la documentación: raíces, desafíos y líneas de acción". *El profesional de la información*, v. 22, n. 6, pp. 489-504.
<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2013/noviembre/01.pdf>
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.nov.01>

Informe InfoJobs - Esade 2012 (2013). *Estado del mercado laboral en España*. Barcelona-Madrid: Esade-Universidad Ramon Llull.
<http://nosotros.infojobs.net/sites/default/files/informe-infojobs-esade-2012.pdf>

Merlo-Vega, José-Antonio; Gómez-Hernández, José-Antonio; Hernández-Sánchez, Hilario (2011). *Estudio Fesabid sobre los profesionales de la información: prospectiva de una profesión en constante evolución*. Madrid: Fesabid.
<http://fesabid.org/repositorio/federacion/prospectiva-de-una-profesion-en-constante-evolucion-estudio-fesabid-sobre-los>

Ortiz-Repiso, Virginia; Calzada-Prado, Javier;

Aportela-Rodríguez, Ivett M. (2013). "¿Qué está pasando con los estudios universitarios de biblioteconomía y documentación en España?". *El profesional de la información*, v. 22, n. 6, pp. 505-514.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.nov.02>

Pérez-Pulido, Margarita; Herrera-Morillas, José-Luis (2009). "La profesión en información y documentación". *Educación y biblioteca*, n. 170, pp. 78-82.
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119625/1/EB21_N170_P78-82.pdf

Prins, Hans (ed.) (1995). *The image of the library and information profession: How we see ourselves: an investigation*. Munchen: K. G. Saur.

SEPE (2013a). *Ocupaciones con tendencia positiva en la contratación*. Madrid: Servicio Público de Empleo Estatal - Observatorio de las Ocupaciones. Enero.
http://www.sepe.es/contenido/observatorio/tendencias/pdf/ocupaciones/2013_01/Boletin_Ocupaciones_Nacional_Enero13.pdf

SEPE (2013b). *Información mensual de mercado de trabajo de titulados universitarios*. Madrid: Servicio Público de Empleo Estatal - Observatorio de las Ocupaciones. Noviembre.

Tejada-Artigas, Carlos (2013). "Profesión y formación universitaria en 2012". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 17-23.
<http://www.thinkepi.net>

Tejada-Artigas, Carlos; Moreiro-González, José-Antonio (2003) "Mercado de trabajo en biblioteconomía y documentación. Estudios sobre la inserción laboral de los titulados universitarios". *El profesional de la información*, v. 12, n. 1, pp. 4-9.
<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2003/enero/1.pdf>
<http://dx.doi.org/10.1076/epri.12.1.4.19700>

Wagner, Tony (2008). *The global achievement gap: Why even our best schools don't teach the new survival skills our children need and what we can do about it*. New York: Basic Books. ISBN: 978 0465002306



SocialBiblio

PRÁCTICO EL CONOCIMIENTO ¿Y TÚ?

Todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender

Ven a SocialBiblio y aprende con nosotros

<http://www.socialbiblio.com>

Twitter, WizIQ, Facebook